

Tamara Damonte

Política subjetivada y existencias precarias: Vivienda y ambiente en la relocalización de Villa Inflamable (Gran Buenos Aires)

Introducción

Nos acercamos a Villa Inflamable en enero del año 2016 en el marco de una beca doctoral inscripta en el proyecto de investigación Ubacyt “Estado, sectores subalternos y espacialidad: Un estudio de antropología política en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, dirigido por la Dra. Virginia Manzano. El plan doctoral tiene como objetivo analizar, desde una perspectiva antropológica, las modalidades de relación entre el Estado y los sectores subalternos a partir de la reconstrucción etnográfica de la implementación de planes de relocalización en el marco del saneamiento ambiental en la Cuenca Matanza – Riachuelo.

Villa Inflamable es un barrio ubicado en la localidad de Avellaneda y posee como límites geográficos el Río de la Plata, el arroyo Sarandí, el Río Matanza - Riachuelo y el Canal Dock Sud. Asimismo se encuentra adyacente al “Polo Petroquímico” que según informe de la Autoridad de la Cuenca Matanza-Riachuelo (Acumar) es:

“el más grande y contaminante del país: un conglomerado industrial que abarca 380 hectáreas y concentra actualmente alrededor de 42 empresas, 25 de las cuales son de alto riesgo. El Polo genera el 5% del PBI de la provincia de Buenos Aires” (ACUMAR, 2014)

El barrio posee una segmentación interna definida por formas y temporalidades de ocupación diversas. Según Auyero y Swistun (2008) existen cuatro sectores: el “barrio Porst”, el barrio “El Danubio”, “el triángulo” y “la villa”. Los dos primeros corresponden a las primeras ocupaciones y cuentan con las instituciones sociales a la que asisten los habitantes: la escuela primaria, el jardín de infantes, la salita de primeros auxilios y la sociedad de fomento.

Nuestro trabajo etnográfico se centra en dos sectores de la denominada “villa” por los autores de “Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental” (Auyero, Swistun, 2008): Génova y Malabia. Ambos reciben su nombre debido a las calles principales que los delimitan y se encuentran al ingresar por la intersección de la Avenida Debenedetti con las calles Ocantos o Suarez, a un kilómetro de la avenida. Los dos sectores poseen su

ingreso por estas calles asfaltadas, que desembocan en el Polo Petroquímico y que suelen estar muy deterioradas por la falta de mantenimiento y la cantidad de camiones que circulan diariamente. Luego, se abren calles zigzagueantes de tierra donde transitan en ambas manos indistintamente autos, motos y bicicletas. Las casas son construcciones de una sola planta de material o de chapa y madera. Algunas, las que no dan a las calles de circulación principal sino que se encuentran en los pasillos lindantes a las lagunas, poseen terrenos amplios con plantaciones de hortalizas y animales domésticos: deambulan los perros, las gallinas y los pavos.

Cada sector cuenta con sus propios referentes, comedores comunitarios y centros de distribución de agua¹, aunque coordinan actividades conjuntas como el festejo del Día de Niño (la fecha más significativa para los habitantes del barrio). En Génova, desde el año 2010, los vecinos se encuentran nucleados en la Junta Vecinal “Vecinos Unidos” que articula sus acciones con una organización política asociada a la actual gestión del municipio de Avellaneda.

Pese a las categorías adoptadas por los pobladores más antiguos (del barrio Proust y Danubio), los habitantes de Génova y Malabia no utilizan la noción “villa” para nominarse a sí mismos ni a sus vecinos sino que suelen definirse como “barrio”.

Según Varela y Cravino (2008) la denominación “villa” posee multiplicidad de sentidos y acepciones siendo difícil realizar una definición aséptica que desconozca la carga valorativa (positiva o negativa) asociada. Sin embargo, sostienen que las villas poseen ciertas características distintivas:

“a) producen tramas urbanas muy irregulares. (...) b) Generalmente, cuentan con buena localización, en relación a los centros de producción y consumo, en zonas donde es escaso el suelo urbano. (...) i) Sus habitantes son portadores de adscripciones estigmatizantes por parte de la sociedad (...) k) Cuentan con una infraestructura que se autoproveyó en sus inicios, por lo general de forma clandestina, y que luego fue objeto de intervención por parte del Estado. En muchas

¹El análisis de la dinámica de la distribución de agua excede los objetivos propuestos por este artículo. Sin embargo, es menester mencionar que desde el fallo Mendoza (nos detendremos posteriormente en sus características e implicancias) se desarrolla en el barrio una política de distribución de bidones de agua potable financiada por el ente ACUMAR y gestionada por el Municipio de Avellaneda. Cada sector cuenta con un *centro distribuidor de agua* organizado por vecinos referentes. Estos espacios suelen ser un salón que funciona como copa de leche o comedor donde además la gente pasa a buscar semanalmente los bidones. Vecinos y funcionarios remarcan que el problema no es del agua, que sí es potable, sino de las cañerías que están rotas y la contaminan.

de ellas las instalaciones siguen siendo las mismas que las que hicieron los pobladores, pero fueron incorporadas a las empresas de servicios privadas” (Varela y Cravino, 2008:56).

Si bien algunas de las particularidades propuestas por los autores son compartidas por los espacios etnografiados preferimos sostener la denominación de “barrio” dada la carga estigmatizante que posee la denominación “villa” referida por los pobladores antiguos a las últimas ocupaciones (Guber, 1991).

Asimismo, en las disputas con las empresas privadas, con el municipio de Avellaneda y con ACUMAR, por la relocalización a un predio ubicado a 2 kilómetros de su actual residencia la noción de barrio los aleja de la precariedad de condiciones de vida e inestabilidad de permanencia vinculada a los orígenes de las villas en nuestro país.

“Nos quieren mudar a un lugar peor que este. El suelo está igual o más contaminado que acá y está rodeado de villas” (hacen referencia a Villa Tranquila e Isla Maciel que limitan el predio donde están construyendo las viviendas para la primer etapa de relocalización)
(Carlos, presidente de la Junta Vecinal)

La zona de Génova se encuentra rodeada de pequeñas lagunas y bañados y fue poblada hace aproximadamente veinte años. La mayoría de los habitantes son migrantes de países limítrofes principalmente de Perú y poseen relaciones parentales o de padrino entre las diversas familias.

Así como estos sectores son denominados “villeros” por los pobladores antiguos también ellos categorizan a la población del barrio según sentidos y valorizaciones locales.

“Aunque no lo creas dentro de la villa funciona una estratificación interna y los peruanos son lo más bajo de ese estrato, a ellos los acusan de la inseguridad” (Funcionario local)

Los vecinos también han mencionado la vinculación entre la “llegada de los peruanos”² y los problemas de inseguridad.

²Pese a que los habitantes del sector Génova también son provenientes del país limítrofe en la vida de Génova los peruanos como categoría clasificatoria son los de allá, los nuevos.

“el barrio es muy tranquilo. El problema es de los peruanos del fondo que roban hasta acá adentro” (Lidia, sector Génova).

Las fuerzas armadas que actúan en la zona también reproducen estos estigmas

“Es una zona muy peligrosa que no podemos entrar ni nosotros (hablando sobre el sector donde residen los `peruanos`). Tendríamos que ir con tortugas y armados porque no salimos vivos de ahí pero nadie, ni la policía puede entrar. Ni la tercera (la comisaría de Dock Sud queda a 10 cuadras la entrada a Inflamable) puede entrar. Si llegan a entrar encuentran de todo, todo lo que se robaron, armas, etc. Es un predio que esta allá (señala una zona), alrededor de la canchita” (Perfectos en una garita ubicada en los paredones del Polo Petroquímico. Registro de campo Mayo 2016)

Etnografiando Villa Inflamable

Como mencionamos en el apartado anterior, comenzamos el trabajo de campo en Villa Inflamable en el marco de un proyecto de investigación sobre los procesos de relocalización en la Cuenca Matanza-Riachuelo.

Considerábamos que el barrio de Dock Sud resultaba un lugar emblemático para comenzar una pesquisa sobre la problemática ambiental en función de los diversos sucesos históricos y la multiplicidad de bibliografía sobre la zona.

Un grupo de vecinos de Villa Inflamable son los actores judiciales de la causa “Mendoza, Beatriz Silvia y otros c/ Estado Nacional y otros s/daños y perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza – Riachuelo)” que determina la responsabilidad del Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires y 44 empresas en materia de prevención y recomposición del daño ambiental existente en la Cuenca Matanza Riachuelo. El fallo de la Corte Suprema crea la Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR) a fin de conseguir la coordinación de las jurisprudencias, controlar la subejecución de partidas presupuestarias y los casos de corrupción (Merlinsky, 2010).

En este escenario, la población de Villa Inflamable es sometida a reiterados exámenes de salud que constatan los grados de contaminación que poseen sus cuerpos, en especial los de los niños. Según un informe de la Subsecretaría de Salud de la Municipalidad de

Avellaneda, se realizaron más de cinco estudios en la zona (entre organismos estatales y emprendimientos extranjeros privados) desde el año 1999 hasta el 2004, año en el cual se realizó el primer censo con motivos de una futura relocalización. Los exámenes y las cifras sobre los niveles de plomo en sangre objetivan y cuantifican situaciones subjetivas y corporales vividas. Los cuerpos se transforman en portadores de contaminación, en *cuerpos sufrientes* (Carman 2015) que deben ser trasladados para evitar su padecimiento. Los discursos técnicos y jurídicos que corporizan la contaminación, fetichizándola, poseen cierta prescripción moral implícita que repercute en los modos de actuar y demandar por parte “los sujetos afectados”.

Así María, vecina de Génova, me comenta:

“Mi nuera dejó todo, casi que regaló el terreno y los materiales que le había comprado para que se hagan su casita y se volvió a Perú (...) Es que un día vinieron los de ACUMAR a hacerle estudios a los chicos y le dijeron que el chiquito tenía plomo en sangre, más que los parámetros normales. Ella no podía dormir de la angustia y la culpa (...) Vino un día y me dijo: me voy, así no puedo vivir. Vendió todo y se fue nomás”.

De este modo, los sujetos significan el riesgo y el sufrimiento (Auyero y Swistun 2006, 2008) otorgándole sentidos en su vida cotidiana, articulando experiencias compartidas (porque las significaciones no son individuales) y modos de reaccionar y de actuar.

Desde otros enfoques, la apelación al drama ambiental -sea en el saneamiento del cauce de agua, sea en los *cuerpos sufrientes* de los habitantes (Carman 2015) - posee un impacto moralizador y legitimador en las prácticas y los discursos que disputan los actores en el marco de instancias judiciales que se reifican con la supuesta objetividad y racionalidad de la ley. En este sentido, queremos reforzar que la causa Mendoza en particular, y las normativas jurídicas en general, no se imponen de manera directa y unívoca frente a una población pasiva que asimila y se adapta. Por el contrario, las regulaciones estatales son negociadas, disputadas y confrontadas por sujetos que actúan con disimiles formas de organización en un espacio político. Así, el poder judicial en un actor más que se pone en juego en una dinámica donde se negocian, se imponen, se crean y re-crean políticas de vivienda y ambiente (Damonte, 2016). Por tanto, consideramos que el énfasis puesto por algunos enfoques teóricos (Auyero y Swistun, 2006, 2008) en engaño y la espera de los vecinos de Villa Inflamable opaca la

percepción de los diversos modos en que los sujetos intervienen, resisten y acuerdan las relaciones con el Estado y las políticas públicas.

En el marco de esta perspectiva, la inmersión etnográfica en el campo nos enfrentó a dinámicas cotidianas y entramados políticos que desbordaban nuestros puntos de partida iniciales. Pese a la centralidad que adquiere la problemática de la contaminación y la incertidumbre de la relocalización en los diversos medios de comunicación, organizaciones ambientalistas y trabajos académicos las existencias de los habitantes de Villa Inflamable poseen otros matices y temporalidades. La vida política del barrio no está sometida a las temporalidades prolongadas y las desinformaciones del poder judicial y las intencionalidades estatales. Muy por el contrario, los vecinos poseen múltiples y yuxtapuestos modos de organización y vinculaciones con el Estado municipal, con las empresas del polo Petroquímico y con Acumar. Si bien los sujetos poseen conocimientos específicos y saberes técnicos sobre la contaminación ambiental que utilizan y reproducen en diversas instancias de negociación y la Junta Vecinal mantiene activas vinculaciones con Acumar, con las empresas que intervienen en el conflicto y con la Secretaría de Habitat de la Municipalidad de Avellaneda la vida cotidiana de sus habitantes no se encuentra circunscripta a esta temática. Por momentos, luego de la aparición de algún funcionario del ente autárquico o alguna reunión con miembros de la municipalidad el tema aparece en formato de comentario, duda o demanda, y renacen los argumentos a favor y en contra de la relocalización. En todos los otros momentos que conforman la vida de los sujetos que habitan Villa Inflamable *el fallo Mendoza* (como lo llaman los vecinos) no posee un rol protagónico, ni en las conversaciones cotidianas, ni en las acciones, ni en las demandas al Estado.

Es por ello, que en esta ponencia hemos modificado el planteo original para dar cuenta de la densidad de la vida política de un barrio del conurbano bonaerense donde la precariedad de su existencia es potenciada por la presencia de una relocalización inminente hace más de diez años. De este modo, a las condiciones estructurales que relegan a sectores de la población a la precarización de sus modos de producción y reproducción de vida se incorporan características de inestabilidad y amenaza subyacente. El análisis de una situación concreta de la vida cotidiana de Villa Inflamable permite desentrañar los complejos entramados de relaciones que configuran un espacio político atravesado por demandas de los actores vinculados a la mejora de las condiciones de vida más allá -y más acá- de los fallos judiciales, los proyectos estatales y las demandas de las organizaciones ambientalistas. La contaminación se vive y se

nombra dentro de un marco de precarización e informalidad que en términos ontológicos atraviesa a los sujetos en todas sus dimensiones.

De este modo, recuperamos el planteo de Gledhill(2000) sobre el análisis de los procesos micropolíticos a escala local. Los mismos no deben ser considerados como meros espejos que reflejan relaciones estructurales generales ni tampoco como islas con lógicas propias y aisladas. La macropolítica y los procesos locales no pueden ser abordados como instancias escindidas sino que constituye una relación dinámica y de retroalimentación, en la cual se influyen, se condicionan y se nutren mutuamente. Desde esta perspectiva consideramos que la categoría *política subjetivada* permite dar cuenta de las vinculaciones interpersonales que conforman, dan cuerpo y movilizan las prácticas políticas rompiendo con tradicionales dicotomías que caracterizan un Estado reificado escindido de los sujetos. Pensar y abordar el Estado a partir de sus presencias y contenidos en las dinámicas subjetivadas de la vida cotidiana (Aretxaga 2003) invita a romper la dicotomía Estado –sociedad. El Estado es producido, reproducido y transformado en los discursos y prácticas de poder en encuentros locales, con fronteras geográficas y topográficas difusas. Así, dialogamos con un marco teórico que propone alejarse de las nociones de Estado como esfera administrativa, burocrática centralizada que pierde fuerzas en los márgenes territoriales y sociales (Das y Poole: 2008, Corrigan y Sayer 2007).

Existencias Precarias:

“Vos no te preocupas porque volvés a tu casa calentito y con luz”

Era una tarde fría de abril y habíamos arreglado con Esteban³, el funcionario municipal de Obras Públicas con el que inicié mi ingreso a campo, ir a Villa Inflamable así me presentaba a Celia, referente del sector Malabia. Aseguró que con ella me iba a llevar muy bien, mucho mejor que con Carlos. Consideraba que podía ser así *“por la onda de Celia, ella es medio hippie, además por una cuestión de género”*. Después de visitarla y recorrer algunas zonas en auto volvíamos al sector Génova a encontrarnos con Carlos, el presidente de la Junta Vecinal Vecinos Unidos. Eran las 19.30 horas pero ya estaba oscuro, muy húmedo y hacía mucho frío. Cuando estábamos llegando a la calle donde debíamos doblar me comenta que no era un buen momento para pasar por allí, que

³ Los nombres de algunos de los actores son modificados para preservar su identidad.

estaban sin luz y seguramente lo iban a increpar. Me señala un grupo de gente, entre 8 y 10 mujeres y hombres, rodeando un palo de luz en la vereda de la calle Ocantos. Nos acercábamos y algunas de las mujeres reconocen el auto y le hacen señas.

Bajamos y le exponen que están sin luz hace dos días y que están muy cansados de que siempre pase lo mismo. Con tono monocorde, y un intento de complacencia visiblemente forzado, comenta que ya había hablado con Carlos. Que mandó una cuadrilla y que lamentablemente no pueden hacer nada. Afirma que ya hicieron el reclamo a Edesur y que al otro día iban a resolverlo, pero que es algo que excede lo que ellos pueden hacer. Era la primera vez pero no la única que lo escucho hablar como funcionario y representante del Estado municipal. Sucedió habitualmente cuando los vecinos lo interpelaban por mejoras o problemas de las instalaciones del barrio.

En ese momento, se percibe un cambio de ritmos y comienza a movilizarse el grupo que se había mantenido al margen de la conversación con Esteban. Desconociendo las dinámicas no podía anticipar lo que iba a suceder pero Esteban inmediatamente visibilizó lo que iba a pasar. Seguramente, ya habían vivenciado situaciones similares. Se acerca a Carlos, quien exigía a los más jóvenes que vayan a buscar una escalera urgente, y sucede el siguiente diálogo:

“Es una locura lo que vas a hacer, vas a arriesgar tu vida por dos horas de luz.” “Te cambio una semana en mi casa por la tuya a ver qué haces”

Esteban, muy preocupado, le dice que lo entiende perfectamente pero que no se haga el héroe y que al menos use los guantes que le había llevado. Carlos le hace caso y sube la escalera con unos guantes puestos y un palo con un fierro a modo de gancho en la punta. La situación era muy intensa y compleja y mis escasos conocimientos técnicos hacían que me sienta perdida en un escenario totalmente desconocido. Me acerqué al grupo de hombres que estaban junto a Carlos y planifican que debían hacer. Hablaban de un fusil quemado que se debía cambiar. Se percibía que contaban con un conocimiento técnico muy específico y que ya habían atravesado circunstancias similares en reiteradas oportunidades.

Esteban se mantenía ajeno, no quería intervenir en la escena. Podía percibir sus temores y preocupaciones. Suponía que más allá de la cuestión emocional y la tensión de la situación *“está haciendo una locura, encima esa escalera ni siquiera es aislante”*,

jugaba la responsabilidad que sentía como funcionario y sus conocimientos técnicos (es ingeniero eléctrico) presenciando una situación tan expuesta y “riesgosa”.

Otro grupo, compuesto en su mayoría por mujeres y jóvenes, alejado del poste, se reía fuertemente y conversa animadamente. Parecía que estaban habituadas a esa situación o que existían disímiles valoraciones del riesgo. En esto me quedo pensando y en los modos en que desde condiciones externas se define el “riesgo ambiental”, el “riesgo social” o el “riesgo de vida” en algunos casos. La precariedad que permea a los habitantes en su integralidad excede la informalidad de un empleo o los materiales en los que está construido su hogar, sometiéndolos a situaciones “de riesgo” cotidiano, en las cuales crean y re-crean alternativas, salidas y mejoras a partir de sentidos contruidos colectivamente y criterios organizados por la experiencias y trayectorias vividas.

Con estas reflexiones no quisiéramos simplificar una mirada romántica, ni esencialista sobre las condiciones de vida y las capacidades creativas de los sectores subalternos. En este sentido, nos interesa remarcar que la categoría de *precariedad* es pensaba desde una tensión analítica: por un lado, desde una enfoque marxista, esta situación es ubicada dentro de los modos que adquiere la relación capital/trabajo en los nuevos modos del capitalismo global. No obstante, y sin desconocer las relaciones de poder que atraviesan las dinámicas sociales y que enmarcan la acción política, recuperamos la labor creativa de sujetos que habitan, construyen y transforman su materialidad.

Finalmente, Carlos baja de la escalera y ordena a unos jóvenes que vayan a controlar si había vuelto la luz. Habían logrado resolver provisoriamente el problema y esa noche la pasaban con energía eléctrica en sus casas.

Antes de irnos, un grupo de vecinos, que no había participado en el acontecimiento anterior, se acerca y comienza a hablarnos. El que toma la palabra es un hombre de unos cincuenta años que, con un tono de voz elevado y ofuscado, le dice a Esteban que esto no puedo volver a suceder. Esteban afirma que ni él ni Jorge (tardé en identificar que hablaba del intendente del municipio) quería que esto suceda. En ese momento desconocía quien era ese hombre pero imaginaba que “había algo más” en su aparición. Es a la única persona que Esteban llama por apellido y frente a la cual menciona al intendente y por su nombre de pila. El hombre, asimismo, amenazaba con cortar la ruta,

como ya habían hecho en otras ocasiones y que si no se iba a reunir con gente del “palacio”⁴. Intervienen las mujeres que estaban con él reclamando medidores.

“Si tuviéramos medidores estas cosas no pasarían. Podríamos tener un número de cliente y llamaríamos para hacer el reclamo como cualquiera.” (Vecina de unos treinta años)

“La municipalidad no quiere que haya medidores porque les interesan estos terrenos, no quieren que nos quedemos acá, pero están equivocados nosotros de acá no nos vamos a ir nunca” (Murúa)

Los medidores, en los sentidos de los habitantes de Villa Inflamable, son una llave para salir de la precariedad e informalidad en la provisión de los servicios urbanos y de la energía eléctrica en particular. Las mujeres lo codifican en clave de usuarios, siendo clientes tendrían el derecho a reclamar mejor servicio a la empresa. Murúa, percibe disputas en el territorio con el Estado Municipal y las empresas del Polo Petroquímico. Allí, la relocalización, aparece como una amenaza latente, como un objeto de disputa y como la causante de su precariedad.

En ese momento, Esteban se ofende y responde enfáticamente:

“No es así, no hablen si no saben. Esto no tiene que ver esto con los medidores. La empresa que tiene licitada la obra no la terminó, punto. El municipio quiere que tengan medidores pero la empresa no porque es una villa y para ellos ustedes son incobrables.”

Se percibía un clima sumamente hostil y la noción de “villa” es mencionada, en este contexto, como una forma de cerrar la discusión, agregando una categoría que no está en las palabras de los habitantes pero que intenta dejar sin argumentos el reclamo de regularización.

La conversación sigue por el mismo camino, los vecinos reclamando obras y medidores y Esteban dando explicaciones sobre la situación y las posibles soluciones. Finaliza el encuentro asegurando que el municipio se está haciendo cargo de los reclamos y que al otro día iban a tener una respuesta de la empresa, que se queden tranquilos.

En esta escena, la precariedad se corporiza, se pone en juego, se disputa y se transforma.

⁴La municipalidad de Avellaneda cuenta con diversos edificios donde funcionan dependencias estatales. Una de ellas es la llamada “municipalidad vieja” donde se realizan trámites administrativos vinculados con impuestos. Por el contrario, “el palacio” es donde se encuentran las oficinas del intendente, del secretario general y la secretaría privada. Referirse al “palacio” implica que tiene “vínculos” o “contactos” con funcionarios que le permiten hablar directamente y no a través de trámites burocráticos.

Los sujetos reclaman a un Estado local y a una empresa de servicios mejorar sus condiciones de precariedad. Esta se sumerge e invade las casas sin luz, los riesgos de Carlos al manipular cables de alta tensión sin las protecciones necesarias, las existencias cotidianas de sujetos a los que los atraviesa en su corporeidad. En este sentido, como sostiene Gledhill (1990) la reconstrucción de una situación crítica permite reflexionar y abordar las posibilidades latentes en una trama social y las relaciones y situaciones subyacentes que recorren la vida de los sujetos.

La política subjetivada:

“(...) ahí está el director de luminarias, que también es mi compañero, y yo tengo que responder frente a esta gente” (Carlos, presidente Junta Vecinal Villa Inflamable)

A partir de la presentación de esta escena etnográfica nos proponemos abordar la trama relacional que configura un espacio político atravesado por la precariedad de las existencias de los sujetos y las demandas y acciones con y contra un Estado local que adquiere fronteras topográficas difusas.

En este sentido nos interesa reconstruir, desde nuestro trabajo de campo, las *formas de la política subjetivada* en tres actores centrales en la situación descripta. Asimismo, ellos permiten pensar los modos que adquiere el hacer de la política en Villa Inflamable: Esteban, el funcionario municipal y militante de una agrupación peronista dirigida por Jorge Ferraresi; Carlos, el presidente de la Junta Vecinal y Murúa, candidato a intendente de Avellaneda en las elecciones del 2015 por un partido tradicional troskista. Nuestro ingreso a Villa Inflamable es de la mano de Esteban, un joven ingeniero, funcionario del gobierno local y que milita hace más de 5 años en el barrio. *“Es un fanático de Inflamable”* lo describió quien hizo las presentaciones. Su acercamiento al territorio fue en “términos personales”, sin la estructura de ninguna organización y esto ha marcado sus modos de hacer y significar sus acciones en el barrio. Ante las consultas de cómo llegó allí (vive en el distrito pero a 3 km de lejanía) confirma que ya ni recuerda sus primeros acercamientos pero tuvieron que ver con su trabajo para el municipio y la labor de su ex esposa.

“Fue por trabajo, mi ex mujer trabajaba en la vinculación de Acumar con la Municipalidad y yo por cuestiones de luminaria recorría los distintos barrios y villas y empecé a venir y a activar”.

Su acercamiento a la organización política fue posterior. Él era militante en una agrupación estudiantil y comienza a trabajar en el municipio dada su formación profesional. Sostiene que logró ascender y quedarse dado el compromiso con el que tomó sus obligaciones.

“Conmigo entraron 30 personas y habremos quedado 5 porque si entras como director de algo tenés que trabajar como director y después militar. Yo entré por una decisión política de Ferra⁵ de articular con la UTN”

En este comentario, como en tantos otros, Esteban se posiciona desde su rol de funcionario y comprometido con su trabajo como representante de la municipalidad en áreas técnicas. Su estadía y quehacer en Villa Inflamable pendula entre las responsabilidades asumidas desde este espacio de gestión y su militancia territorial. Existe una frontera, difusa, plástica pero perceptible entre su ejercicio profesional y su compromiso social. Así, las respuestas que desarrolla frente a las demandas de los vecinos articulan roles y posicionamientos yuxtapuestos. En el conflicto por el corte de luz (descrito en el apartado anterior) no abandonó la primera persona del plural para referirse a las responsabilidades y acciones del gobierno local. Sin embargo, cuando los vecinos recriminaban la falta de respuestas del municipio frente a sus demandas y problemáticas no dudaba en posicionarse desde su trayectoria de militancia personal.

“yo estoy acá, un miércoles a las 9 de la noche, como estoy siempre que tienen un problema, intentando darles una mano, no te la agarres conmigo”

De este modo, se construye un proceso de “despolitización” de su labor en el territorio, afianzándolo desde un posicionamiento moral. La moralización de la política en el marco del desarrollo del neoliberalismo en Argentina es ampliamente reconstruida por Frederic (2004) en su análisis sobre los cambios producidos en la política local en un

⁵En referencia al intendente Jorge Ferraresi, suele oírse el apocope del apellido para referirse a su persona en ámbitos locales e informales y vinculados a sectores oficialista. Es un modo de mostrar cercanía o afinidad con el intendente.

municipio del conurbano bonaerense. Como sostiene la autora es interesante, desde la antropología, reflexionar sobre las evaluaciones morales, sus efectos y sus manifestaciones en el campo político. En este sentido, las categorías y clasificaciones en disputa no deben ser tomadas como explicaciones de la problemática sino, por el contrario, como parte del fenómeno que se pretende abordar.

En este marco, el acercamiento de Esteban a la unidad básica, que responde a la agrupación peronista creada por el intendente de Avellaneda y conformada mayoritariamente por empleados municipales, actúa en él como soporte institucional, articulando y dándole sentidos políticos a sus haceres múltiples en el territorio.

“La UB (unidad básica) tiene un perfil más tradicional y vinculada con la educación por el perfil de nuestra referente. Esta es la pata más territorial”

En palabras de Esteban, y de otros militantes de la unidad básica, la noción de “política tradicional” está articulando significaciones en torno a la distinción, anclada en la profesionalización de la política desarrollada durante el menemismo en nuestro país, entre la “alta política” y la “baja política” o “política de los pobres” (Frederic, 2004, Auyero, 2001).

“En la UB hacemos otras cosas, estamos ahí por un proyecto político, compartimos posicionamientos ideológicos, no es como el laburo en el barrio.”

La misma retórica explica el acercamiento de un joven que vive en el barrio a la agrupación

“Yo siempre hice cosas para mejorar el barrio y me acerqué cuando estaban arreglando la placita. Nada que ver con la política lo mío, y cuando me di cuenta ya estaba militando en la organización” (Matias, habitante de Villa Inflamable, militante de una agrupación peronista)

Así también, la “politización” y “despolitización” actúa para deslegitimar reclamos y demandas de los vecinos. Las palabras de Murúa son desestimadas por Esteban dado que “él siempre quiere hacer quilombo y sacar rédito político”. De esta forma, su

desempeño en las elecciones locales sirve para desautorizar su labor en el barrio *“se presentó en las elecciones municipales y sacó cuatro mil votos. No existe”*.

Murúa es un hombre de unos cincuenta años, con pelo largo entrecano y un andar firme. Vive sobre la calle Génova en Villa Inflamable a solo cincuenta metros de la calle de asfalto. Su casa siempre nos ha llamado la atención dado que *desentona* con los colores y formas de las de sus vecinos. Es una casa de material pintada de rojo fuerte. Está edificada al fondo de un terreno que siempre mantiene un pasto verde prolijamente cortado. En la verja flamea una bandera del partido troskista al que pertenece y en la puerta resalta un cartel en homenaje a un militante local asesinado en una manifestación. El primer encuentro que presenciamos con él fue en el marco del corte de luz y las demandas por la mejora del tendido eléctrico. Sin embargo, siempre que lo cruzamos Esteban hace gestos o comentarios de disgusto aunque sostiene que no son los más peligrosos y pesados allá adentro. Cuando indagamos sobre la definición de “peligro” suponiendo que refiere a cuestiones de seguridad, él la circunscribe a definiciones políticas

“Peor son los de Barrios de Pie, esos te cortan por cualquier cosa”

De este modo, la política local se construye y significa en términos de estabilidad/conflicto y los más problemáticos para Esteban son aquellos que irrumpen el “orden” más seguido. En los mismos sentidos, se imprimen los dichos de Murúa en su intervención en la escena del corte de luz:

“Esto no puede pasar más, es una locura, nosotros no queremos volver a cortar. Durante el gobierno de Laborde dos veces dejamos a las petroleras sin acceso que pero esta no queremos llegar a eso ahora.”

Así, Murúa apela a acontecimientos y personajes de la “alta política” en sus demandas territoriales. Es el único interlocutor que vincula directamente los sucesos locales a las disputas del gobierno municipal, a los planes de relocalización y a las acciones de las empresas del polo petroquímico. Esto responde también a las caracterizaciones que realiza el partido del cual forma parte a lo acontecido en Villa Inflamable.

“Hay un lugar en el mundo donde las aves no vuelan, donde árboles y niños no crecen, donde el plomo es el plan de cada día” (Video

publicado en la página web del Partido Obrero de Avellaneda en relación con la situación de Villa Inflamable)

En la misma línea, en relación con la problemática del dengue, se publica la siguiente entrada firmada por la Asamblea de Vecinos de Villa Inflamable:

“Urbanización del barrio (alumbrado, agua potable, pavimentación, etc.). Cuadrillas de trabajo empadronando a los vecinos para desarrollar estas tareas a cargo del municipio, con salarios acorde a la canasta familiar y aportes sociales. Cuadrillas de fumigación y desmalezamiento con capacitación, equipamiento y salario provisto por el Estado. Expropiación de toda empresa que contamine, despida o suspenda trabajadores. Indemnización de toda familia afectada por la contaminación del polo petroquímico por ellos mismos. Que la crisis la paguen los capitalistas”. (Blog del Partido Obrero Avellaneda)

Desde esta conceptualización, los acontecimientos que suceden en el barrio solo pueden explicarse y tienen resolución si se apela a políticas nacionales y lógicas estructurales.

Recuperando la noción de *repertorio de acción colectiva* (Tilly, 2000) y los aportes de perspectivas que abordan los piquetes como indicador de una transformación en las modalidades de protesta de los sectores subalternos, vinculados a la aparición de los desocupados y los empleados públicos como actores colectivos (Manzano, 2013), es menester mencionar el rol que adquiere el corte de ruta en la política local.

Desde fines del 2001 cuando, en un clima de crisis y movilización social, se desarrolla el primer corte de ruta realizado por vecinos y organizaciones ambientalistas en Villa Inflamable que impide el ingreso de camiones al polo petroquímico, la tecnología del piquete caracteriza los modos de hacer política local y los modos de demandar de los sujetos. Se corta por reclamos en contra de la contaminación y de las operaciones de las empresas privadas, se corta para demandar mejoras en los servicios urbanos, se corta por diversos motivos pero el corte de la calle Ocantos o Suarez, por la cual circulan los camiones hasta el Polo Petroquímico se instaura como una modalidad de acción dentro del repertorio de acciones colectivas, ya sea como hecho o como amenaza latente.

En relación con un corte de luz en otro sector, yendo al barrio Esteban me comenta:

“los vecinos se avivaron que no tienen que cortar Debenedetti sino las entradas a la Shell para hacer quilombo y así los de la empresa me llaman para putearme y apurarme.”

La relación de los habitantes de Villa Inflamable con el gobierno local y las empresas del Polo Petroquímico es compleja y muchas veces contradictoria. Como sostienen Auyero y Swistun (2008) las empresas del Polo Petroquímico, es especial Shell, están presentes en la cotidianeidad de los vecinos mediante las donaciones al club del barrio, a partir de proyectos con la escuela primaria o por los reclamos a los efectos de la contaminación. Sin embargo, las vinculaciones no se circunscriben solo a estos aspectos y son aún más imbricadas y sutiles. La presencia de grandes empresas, que deben transitar las calles del barrio para llegar a sus entradas, habilita una serie de tecnologías de demanda al gobierno local, generando la denuncia de las empresas privadas al Estado y los reclamos para la pronta resolución del conflicto. Por tal motivo, discutimos con el enfoque de Auyero y Swistun (2008) que invisibiliza -o no dalugar- a las alternativas creativas y los modos en que los sujetos agencian y utilizan sus posicionamientos estratégicamente para viabilizar demandas. Con esta perspectiva, no enfatizamos las ventajas de vivir en las cercanías de un polo contaminante, pero si queremos rescatar las mixturas y complejidades de una realidad social atravesada por definiciones de riesgo ambiental y situaciones de precariedad.

En estas vinculaciones con el gobierno local surge la figura de Carlos, el presidente de la Junta Vecinal Vecinos Unidos. En el año 2010 se refunda la Junta Vecinal del sector Génova impulsada por Esteban y funcionarios del gobierno local y protagonizada por Carlos.

“En el año 2010 me llaman de la muni y me dicen si quiero trabajar en mi barrio. Yo siempre milité pero nunca hice nada acá, no me metía en nada. Pero ahí dije por qué no, mis vecinos, yo, mis hijos vivimos mal y tenemos derecho a vivir mejor” (Carlos, presidente Junta Vecinal Villa Inflamable)

Desde los valores del *trabajo por sus vecinos* y las *satisfacciones que le provocan hacer el bien* es que Carlos le da sentidos a su militancia barrial. El *reconocimiento* posee para él un nudo troncal en su labor. Desde la noción de capital político de Bourdieu (2001) las luchas por el reconocimiento configuran las disputas del campo político y posee

características distintivas del honor y prestigio. El reconocimiento es temporal y dinámico y se pone en juego a partir de la multiplicidad de estándares morales que poseen los sujetos.

“Yo puedo apoyar la cabeza en la almohada y dormir tranquilo porque se que estoy haciendo cosas para mis vecinos, estoy haciendo las cosas bien”

El reconocimiento de la labor de Carlos está en negociación permanente y es atravesado por la definición de “*puntero*” y por los diversos sentidos que adquieren localmente las concepciones del clientelismo político. La problematización de la clasificación moral sobre la “buena política” y la “mala política” definida por el “interés” y el vínculo clientelar fue ampliamente desarrollada en la literatura académica (Grimberg, Hernandez, Manzano, 2011; Ferraudi Curto, 2010). En esta ponencia, sin embargo, nos interesa recuperar las significaciones que adquiere en el escenario local. En este sentido la categoría “*puntero*” resuena como caracterización negativa de la labor política.

“Antes que yo me dedique al barrio había otro, pero eso se manejaba como puntero y la gente no lo quería”

Carlos también es interpelado por los mismos imaginarios. Esteban, comparando la labor de Carlos y la de Celia afirma:

“Carlos es más ventajista, se maneja más como puntero. Busca recurso, mangua todo el tiempo y después quiere sacar tajada”

Caminando las calles de Villa Inflamable con Carlos escucho, fundamentalmente de los más jóvenes, que lo llaman Perotti. Al principio no llamaba mi atención esta denominación, dado que podía provenir de múltiples orígenes. Hasta que una tarde, en medio de un conflicto por un caño roto resuena:

“Perotti, todo mal eh, se te inundo todo ahí adelante. Todo mal Perotti, no haces nada” (niño de unos diez años en bicicleta).

Carlos le dice que le va a dar unos baldes para que vaya él a sacar el agua, el niño se ríe y se va.

Me pregunta si se por qué le dicen Perotti y le digo que desconozco el motivo. Me dice que es por un personaje de la serie El Puntero⁶.

“Al principio me molestaba pero después se acostumbré y en cierta manera me gusta porque el tipo murió trabajando para su barrio y yo también dedico mi vida a esto”.

Aunque intenta impregnar de sentidos positivos su apodo, se percibe cierto desagrado y disconformidad con la nominación. Estas percepciones e imaginarios colectivos en torno a la “mala política” vinculada a la relación con el Estado municipal y la obtención de “beneficios” por esa relación se desprende de trayectorias históricas y sentidos contruidos en tornos al gobierno y la respuesta a las demandas de los actores. El alejamiento de los funcionarios de la comunidad política de referencia durante el neoliberalismo (Frederic, 2004) ha configurado nuevas modalidades de acción política y relación con los destinatarios. La tensión en la relación y las percepciones del gobierno local también es descripta por Esteban

“Nos costó mucho que la gente confíe en nosotros, nadie nos quería acá. Sufrieron un abandono permanente por otros gobiernos y son muy desconfiados”

Esta desconfianza atraviesa las prácticas cotidianas y las vinculaciones de Carlos con sus vecinos. Dentro de las tareas que asume para el barrio una que ocupa casi la totalidad de sus tiempos y esfuerzos es la obtención de recursos, principalmente para la olla popular que sostienen los fines de semana. Cada vez que consigue alguna donación (desde los espacios más diversos como escuelas, negocios barriales, el comisario, ong’s, entre otras) llama a sus vecinas y saca fotos de lo obtenido. En esas instancias las mujeres aconsejan que explicita a todos de dónde obtuvo los alimentos:

“Decile a todos que esto te lo dio el comisario y no la municipalidad así no tenés problemas y nadie te dice nada”

De este modo, se percibe como la relación con el Estado local se sostiene en una tensión de demanda y sentimientos de abandono que repercuten y condicionan los modos de acción de Carlos.

⁶Serie producida por Pol-Ka transmitida por Canal 13 en el año 2011.

A modo de apertura

El acercamiento etnográfico a Villa Inflamable para abordar las políticas de vivienda vinculadas a problemáticas ambientales nos ha sumergido en una trama política densa donde se articulan y tensionan modos de hacer política con y contra el Estado. En este andar, el Estado no es pensado en términos monolitos, sino muy por el contrario, encontramos aquellos espacios y tiempos difusos donde el Estado se crea y recrea en acciones y discursos cotidianos, en sujetos corpóreos que *hacen política*.

Metodológicamente nos propusimos entablar las vinculaciones dialécticas entre las dinámicas micro políticas cotidianas y los procesos estructurales e históricos.

En este sentido, la reconstrucción de una escena etnográfica nos permitió desentrañar la trama relacional subyacente y los imaginarios colectivos en torno a las prácticas políticas. El abordaje de tres actores nodales en la situación narrada debe ser vista en clave de pensar y problematizar dinámicas en los modos de relación con el Estado y las tecnologías de demanda implementadas en un barrio del conurbano bonaerense. Las políticas del Estado local y las resistencias y reclamos de los sujetos exceden el abordaje racional de las acciones políticas. Los vínculos personales, las formas de hacer y sentir de los sujetos en contextos específicos mixtura, matiza y da cuerpo a los quehaceres de la política. Así, la noción de *política subjetivada* abre espacios reflexivos para abordar las trayectorias y modalidades que adquiere el Estado local y los múltiples actores en un espacio político. Esteban en su rol de funcionario y militante permite explorar las preguntas sobre dónde y de que maneras aparece *lo político* y el Estado local en el territorio. La moralización del quehacer político invita a seguir profundizando en las nociones de *etnomoralidad* (Frederic, 2014) en Villa Inflamable. Las valoraciones de la “mala política” o “política de los pobres” como la definición de aquellas prácticas atravesadas por la búsqueda de recursos, la materialidad de los intereses y las necesidades sigue otorgándole sentidos la política local. Reconstruir las trayectorias históricas y los imaginarios sedimentados en aquellas categorías permite recuperar las tramas relacionales y las modalidades históricas que adquiere la política en un escenario local.

Estas prácticas cotidianas son modeladas en el marco de las nuevas experiencias y formas del capitalismo global. Insertar las relaciones sociales construidas y reconstruidas en contextos locales a formas estructurales, como intentamos desandar en este trabajo, permite abordar la profundidad ontológica de la precarización en la que

viven amplios sectores de la población sin opacar las capacidades creativas y de resistencia de los sectores subalternos.

Las políticas de relocalización, las relaciones con el Polo Petroquímico, Acumar y el Estado local son iluminadas desde este planteo, no como acciones racionales y unidireccionales a las cuales los actores solo esperan pasivos cubiertos de incertidumbres. Por el contrario, son transitadas y negociadas por sujetos políticos que las utilizan, las manipulan y las acatan en espacios de tensión y negociación activa donde demandan mejorar sus modos de existencia precarizados.

Bibliografía

- ARETXAGA Bergoña. (2003). “Maddening States”, en *Annual Review of Anthropology*. Vol. N° 32, pp. 393-410.
- AUYERO, Javier (2001) *La política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier y SWISTUN Débora (2003). “Tiresias en Villa Inflamable. Hacia una cronografía de la dominación”, en *Sociohistórica*, n° 19-20, pp. 15-45
- AUYERO Javier y SWISTUN Débora (2008) *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós, Buenos Aires.
- CARMAN, María (2015) “Una cierta mirada sobre los cuerpos sufrientes: las relocalizaciones de villas ribereñas en Buenos Aires”, en *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Vol. 13, pp. 65 - 74
- CORRIGAN Philip y SAYER Derek. (2007) “El Gran Arco: La formación del Estado inglés como revolución cultural”. En: LAGOS, M y CALLA, P –compiladores- *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. Editorial INDH, La Paz
- DAMONTE, Tamara (2016) “Disputar la ciudad. Modos de pensar y vivir la ciudad en un barrio del sur de CABA” en VIII Jornadas investigación en Antropología Social Santiago Wallace. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- DAS, Veena y POOLE, Deborah. (2008). “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, p. 19-52.
- FERRAUDI CURTO, Cecilia (2010) “Etnografía de la política en el proceso de urbanización de una villa del Gran Buenos Aires”. Tesis de doctorado. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Universidad Nacional de General Sarmiento.

FREDERIC, Sabina (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo, Buenos Aires

GLEDHILL, John (2000) “De la micropolítica al macroproceso: Análisis antropológico de la política. En: GLEDHILL, J. *El poder y sus disfraces*. Bellaterra, Barcelona

GRIMBERG, Mabel; Hernandez Marcelo; Manzano, Virginia (2011) “Introducción”, en GRIMBERG, M; ERNANDEZ M; MANZANO, V –compiladores- *Antropología de tramas políticas colectivas: estudios en Argentina y Brasil*. Antropofagia, Buenos Aires, pp. 9 – 22.

GUBER, Rosana (1991) “Villeros o cuando querer no es poder” en: GRAVANO, A y GUBER, R. –editores- *Barrio sí, villa también*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 423-442

MANZANO, Virginia (2013) *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Prohistoria, Buenos Aires.

MERLINSKY, Gabriela (2010) “El plan integral de saneamiento ambiental de la cuenca Matanza – Riachuelo. Desafíos políticos para la gestión integrada de los recursos hídricos en la Región Metropolitana de Buenos Aires” en ISUANI, F –editor- *Política pública y gestión del agua: aportes para un debate necesario*. Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 259 – 322.

VARELA Omar, CRAVINO María. (2008) “Mil nombres para mil barrios Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención”, en CRAVINO, M. *Los mil barrios (in)formales Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, pp. 45-64

ACUMAR: Informe preliminar de la Evaluación Integral de Salud en Áreas de Riesgo de Villa Inflamable, Polo Petroquímico de Dock Sud, Partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires

Disponible en:

http://www.acumar.gov.ar/content/documents/Salud/Informes_ENUDPAT-EISAR/EISAR-V.Inflamable.pdf [consultado: Julio 2016]

FALLO MENDOZA Beatriz Silvia y Otros C/ ESTADO NACIONAL y Otros S/ Daños y Perjuicios (daños derivados de la contaminación ambiental del Río Matanza - Riachuelo).

Disponible en:

<http://wp.cedha.net/wp-content/uploads/2011/07/2007-07-20-Caso-Mendoza-Riachuelo.pdf> [consultado: Marzo 2016]